

Des-feminizar la pobreza: una de las claves en la lucha contra el hambre

Desde hace un tiempo se vuelve a hablar de la crisis alimentaria, el incremento de los precios y la hambruna que sufren actualmente casi 1.000 millones de personas en el mundo, según datos de la FAO y el Banco Mundial.

Menos se está hablando de un factor que será clave en esta crisis: el cierre de la brecha de género, que según datos de la propia FAO¹ implicaría la reducción de entre 100 y 150 millones de personas de esa cifra.

La feminización de la pobreza se ha perpetuado debido a la vulneración sistemática de los derechos de las mujeres en todo el mundo. Existen lugares donde las mujeres no disfrutan de los mismos derechos que los hombres, y donde las tradiciones religiosas y culturales las sitúan en un segundo plano, haciéndolas en ocasiones completamente invisibles.

Esta feminización se refleja en los siguientes datos: el 70% de las personas hambrientas y el 80% de las personas refugiadas del mundo son mujeres y niñas, el 64% de las personas adultas analfabetas son asimismo mujeres, y el 60% de los/as menores que no asisten a la escuela primaria son niñas².

Otro dato sorprendente es que el 80% de las personas que pasan hambre en el mundo viven en zonas rurales, que paradójicamente es de donde salen las materias primas que alimentan al mundo. Dos tercios de estas personas viven en tan solo 7 países del mundo (Bangladesh, China, Republica Democrática del Congo, Etiopia, India, Indonesia y Pakistán), y más de un 40% viven en China e India³(3).

Según el informe de la FAO "El estado mundial de la agricultura y la alimentación" (SOFA 2010-11), las mujeres representan el 43% de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo, con diferencias que van desde el 20% en Latinoamérica hasta casi el 50% en Asia oriental, el Sudeste asiático y África subsahariana. Según encuestas realizadas en una amplia gama de países sobre el empleo del tiempo, entre el 85 % y el 90 % del tiempo dedicado a la preparación doméstica de comidas corre a cargo

¹ Informe sobre el Estado mundial de la agricultura y la alimentación, 2010-2011, FAO.

<http://www.fao.org/docrep/013/i2050s/i2050s00.htm>

² Informe de la reunión de expertos sobre la incorporación de una perspectiva de género en las políticas comerciales, 2009, UNCTAD. http://www.unctad.org/sp/docs/ciem2d4_sp.pdf

³ Informe El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2010, FAO.

<http://www.fao.org/docrep/013/i1683s/i1683s.pdf>

de las mujeres, que también se encargan habitualmente del cuidado de los hijos/as y de los mayores, además de realizar otros trabajos como el aprovisionamiento de leña y agua.

El informe documenta las desigualdades de género en el acceso a la propiedad de la tierra, el ganado, la educación, los servicios de crédito, fertilizantes y equipos mecánicos. En todas las regiones las mujeres tienen menos acceso a la tierra que los hombres. En los países en desarrollo en los que hay datos disponibles, tan sólo entre el 3 y el 20 por ciento de los propietarios de tierras son mujeres, y en estos casos sus explotaciones son más pequeñas.

Es por estos motivos por lo que las mujeres campesinas alcanzan habitualmente menores rendimientos que los hombres, no porque sean menos capaces. A esto se le añade que, en ocasiones, las legislaciones de algunos países las sitúan en esa situación de vulnerabilidad, bien porque no son reconocidos sus derechos a la propiedad, herencia, etc., o bien porque, sin excluirlas claramente, las mantiene en una posición secundaria y de dependencia. Es imprescindible por tanto tener presente que, para garantizar el derecho a la alimentación universal, se hace necesario corregir las desigualdades de género.

Si continuamos obviando estas diferencias de género en el desarrollo de las políticas, programas y legislaciones, a nivel nacional e internacional, así como en su puesta en práctica, los datos seguirán reflejando la injusta situación a la que se ve sometida más de la mitad de la población mundial. Y por tanto, la erradicación de la pobreza extrema y del hambre será una meta difícilmente alcanzable.

Por todo esto, desde [Ayuda en Acción](#)⁴, queremos promover el derecho a la alimentación con enfoque de género, recordando a la sociedad civil y a los gobiernos que mientras no tomemos las medidas necesarias, el hambre continuará siendo la asignatura pendiente. En especial, queremos recordar a José Graziano da Silva, recientemente elegido Director General de la FAO, y al grupo de Ministros de Agricultura que se han reunido hace un par de semanas, como miembros del G20, que no se olviden de incluir en sus agendas a las mujeres y pequeñas productoras y se comprometan a dar un paso más allá de los discursos y las buenas intenciones.

Montserrat Álvarez, Ayuda en Acción

⁴ En el enlace vinculado en las palabras Ayuda en Acción, puedes ver una experiencia concreta del trabajo de Ayuda en Acción, contada en el blog de CIPDES, nuestro socio local en Perú.